

Ciencia vs. religión: una aproximación al llamado ‘nuevo ateísmo’

Víctor Luque Martín*

Universidad de Valencia

Resumen: Este trabajo analizará el conflicto entre ciencia y religión. Más concretamente, en los cuatro representantes más destacados del ‘nuevo ateísmo’ en el mundo anglosajón, conocidos como ‘los cuatro jinetes del ateísmo’: el biólogo Richard Dawkins, el filósofo Daniel Dennett, el escritor Christopher Hitchens, y el filósofo Sam Harris. Analizaremos sus argumentos sobre la religión (la necesidad de poder hablar de ella sin miedo y sus ataques a ésta), la moral (posible y necesaria sin la religión), el ateísmo (su aparente reticencia a la palabra ateo), la ciencia (como el mejor método de conocimiento del mundo), etc.

Palabras clave: Ateísmo, religión, ciencia, moral, fe, creencia.

Abstract: This paper will analyze the conflict between science and religion. More concretly, in the work of the most distinguished of the representatives of the ‘new atheism’ in the Anglo-Saxon world, known as ‘the four horsemen of the atheism’: the biologist Richard Dawkins, the philosopher Daniel Dennett, the writer Christopher Hitchens, and the philosopher Sam Harris. We will analyze their arguments on religion (the need to be able to speak about it without fear and their assaults to this one), morality (possible and necessary without religion), atheism (their apparent reticence to the word atheist), science (as the best method of knowledge of the world), etc.

Key words: Atheism, religion, science, moral, faith, belief.

“Ninguno de nosotros, creo, habría pensado (...) a mediados de los años setenta que estaríamos dedicando ahora tanto espacio mental a la confrontación con la religión. Creíamos que ese asunto había quedado zanjado hacía tiempo.”

Ian McEwan (2006)¹

1. El problema americano

Los cuatro autores que vamos a analizar en el siguiente trabajo tienen muchas cosas en común, pero uno de vital importancia: son del mundo anglosajón. Tanto Richard Dawkins –biólogo evolucionista, divulgador científico y erigido (o autoerigido) el intelectual ateo más famoso del mundo– como Christopher Hitchens –intelectual,

* C/Xurruca, 31, CP 46400 Cullera (Valencia); vicluqmar@hotmail.com

¹ Citado por A. Sokal: *Más allá de las imposturas intelectuales*, Barcelona, Paidós, 2009, p. 461.

periodista, autor de éxito y polemista nato— son de origen británico². Por su parte, tanto Daniel Dennett —filósofo especializado en filosofía de la mente y de la ciencia— como Sam Harris —filósofo doctorado en neurociencia— son estadounidenses.

Si como es sabido, todos somos hijos de nuestro tiempo, para el tema que nos ocupa es crucial. El llamado ‘nuevo ateísmo’, la nueva ola de pensamiento no religioso sobre la religión, viene dado por la situación específica de este tema en la sociedad americana. La historia de los Estados Unidos, desde la llegada de los primeros colonos, es inseparable de la religión³. Este hecho, discutible en algunos aspectos⁴, ha arraigado en la conformación de la sociedad americana, especialmente en la zona llamada ‘el cinturón de la Biblia’, situado en los estados históricos del sur de la época colonial. La polémica sobre la enseñanza de la evolución en las escuelas, especialmente en estos estados, es el mejor ejemplo y la mayor preocupación de la *intelligentsia* estadounidense. La batalla por una enseñanza pública de la ciencia sin intromisiones religiosas parece no tener fin⁵.

Por otro lado, y no menos importante, los atentados del 11 de septiembre de 2001 pusieron el elemento religioso, en este caso el islamismo, en el punto de mira de los análisis de los ataques en territorio estadounidense. La innegable base religiosa de los terroristas y de sus actos, como la de su ideólogo Osama bin Laden, con sus llamadas a la *yihad*, han sido de inmensa importancia para que la mirada de los intelectuales anglosajones se dirijan a examinar la religión.

Por todo ello, los análisis y afirmaciones de nuestros cuatro autores tienen que

² Dawkins nació en Kenia durante el dominio colonial británico. Por su parte, Hitchens posee la doble nacionalidad anglo-americana.

³ Lo que parecen olvidar muchos religiosos es que, estos mismos colonos, llegaron al Nuevo Mundo escapando de la intolerancia religiosa.

⁴ La afiliación religiosa de los ‘padres fundadores’ sigue siendo foco de disputas entre los expertos. Parece bastante claro que se consideraban deístas. Para Hitchens: “Se trataba de una concesión lógica y racional hacia su tiempo y fue particularmente influyente entre los intelectuales de Filadelfia y Virginia, como Benjamin Franklin y Thomas Jefferson, que consiguieron dominar un momento de crisis y utilizarlo para consagrar los valores de la Ilustración en los documentos fundacionales de los Estados Unidos de América.” (Ch. Hitchens: *Dios no es bueno*, Barcelona, Debolsillo, 2009, p. 82).

⁵ La polémica por la enseñanza de la evolución en las escuelas americanas tiene una larga historia. Ya en 1920, en Dayton, Tennessee, el maestro de la escuela local John Thomas Scopes fue acusado de enseñar la teoría evolucionista de Darwin, llevado a juicio y declarado culpable. En 1981, en el estado de Arkansas, la Unión de Libertades Civiles Norteamericanas llevó a juicio una nueva ley que aplicaba la enseñanza conjunta de la ciencia creacionista (conocida hoy como Diseño Inteligente) y de la evolución. El último caso en los tribunales se produjo en 2005, en Pensilvania, donde un grupo de creacionistas había intentado imponer el Diseño Inteligente en el currículo científico de una escuela pública local. El juez declaró el Diseño Inteligente como creacionismo y, por tanto, inconstitucional al intentar enseñar religión en una clase de ciencias. Para una visión más precisa y desmitificadora de los dos primeros casos, véase M. Ruse: *¿Puede un darwinista ser cristiano? La relación entre ciencia y religión*, Madrid, Siglo XXI, 2007, pp 1-13.

ser puestos en este contexto, para su mejor estudio y entendimiento. Sólo así podrán ser aprovechadas al máximo sus reflexiones en otros contextos y lugares.

2. Romper el tabú.

Cuando encendemos el televisor nos encontramos muy a menudo con programas de debate, en los que se discute de temas muy variados. Pero en ninguno de ellos, prácticamente, te encontrarás a gente discutiendo sobre religión.

En nuestra sociedad de capitalismo avanzado, se ha instalado en la percepción pública de lo políticamente correcto que la religión es el único tema sobre el que no está bien visto discutir (argumentativamente, por supuesto). En palabras de Sam Harris: “ahora mismo, en toda nuestra cultura, es tabú criticar la fe de una persona. Liberales y conservadores tienen un raro consenso al respecto: las creencias religiosas quedan al margen de cualquier discurso racional”⁶.

Se ha establecido un área de protección al discurso religioso –que puede variar bastante de Estados Unidos a, en el otro extremo, Francia–. Los cuatro autores se muestran particularmente molestos con la situación y adquieren como compromiso el hacer visible, el hacer pública, la crítica a la religión. No hay casi ningún problema en poner en cuestión las ideas políticas, artísticas o deportivas de alguien. Pero, en cuanto aparece el tema religioso, se establece una especie de suspensión del juicio en el que, no simplemente no se puede hablar de ello, sino que el que lo hace es tachado de grosero o maleducado. Por lo tanto, la primera tarea que se plantean nuestros autores es precisamente romper el tabú sobre la religión. Porque, como afirma Dennet:

“Es hora de que sometamos a la religión, como un fenómeno global, a la más intensiva investigación interdisciplinar concebible, convocando además a las mejores mentes del planeta. ¿Por qué? Porque la religión es demasiado importante para nosotros como para que permanezcamos en la ignorancia respecto a ella. No sólo afecta a nuestros conflictos sociales, políticos y económicos, sino también al significado mismo que damos a nuestras vidas. Para mucha gente, probablemente para la mayoría de las personas en el planeta Tierra, nada importa más que la religión. Precisamente por esta razón es imperativo que aprendamos tanto como nos sea posible acerca de ella”⁷.

⁶ S. Harris: *El fin de la fe*, Madrid, Paradigma, 2007, p. 13.

⁷ D. Dennett: *Rompiendo el hechizo*, Madrid, Katz Editores, 2007, p. 34.

3. El término ‘ateo’

A pesar de ser conocidos como ‘los cuatro jinetes del ateísmo’, los cuatro comparten el rechazo, o al menos lo suelen evitar, del término ‘ateo’ a favor de otras denominaciones más al gusto de cada uno. Hitchens se define como anti-teísta, es decir, no sólo no creyente (ateo) sino que se muestra y se define de modo agresivo, beligerante, en contra del pensamiento teísta, de la religión. Por su parte, Harris defiende que es un sin sentido llamarse ateo y lo explica así:

“La integridad del ateísmo está contenida en esta respuesta. El ateísmo no es una filosofía; ni siquiera es una visión del mundo; es un rechazo a desmentir lo obvio (...). Aunque resulta menos notorio, nadie necesita identificarse a sí mismo como un no-astrólogo o un no-alquimista. Consecuentemente, no tenemos palabras para la gente que niega la validez de esas pseudodisciplinas. En el mismo sentido, “ateísmo” es un término que no debería existir. El ateísmo no es más que el ruido que la gente razonable hace cuando se topa con el dogma religioso.”⁸

Por último, Dawkins y Dennett se definen como *brights* (brillantes), que incluye “ateos, agnósticos, librepensadores, humanistas seculares y otros que se han liberado de las alianzas específicamente religiosas”⁹, que es un término con connotación positiva, evitando las definiciones basadas en negaciones (como ateo, infiel o agnóstico)¹⁰.

Aquí tenemos una muestra de la forma en que en el mundo anglosajón (en especial en Estados Unidos) tanto la palabra como el ateo han sido tan estigmatizados que incluso intelectuales de su talla sienten el peso de esa estigmatización. De hecho, Dawkins y Dennett han comparado el movimiento *bright* con el del movimiento gay¹¹, alentando a que más personas, en especial las que tienen un peso notorio en la sociedad (abogados, jueces, estrellas de cine y de la música, pero muy especialmente a los

⁸ S. Harris: “An atheist manifesto”, *Truthdig* (Revista electrónica) (Febrero 2006): http://www.truthdig.com/dig/item/200512_an_atheist_manifesto/ (Texto en inglés. Consulta: 22 enero 2010). Texto en castellano desde el que citamos en <http://razonatea.blogspot.com/2006/12/un-manifiesto-ateo.html> (Consulta: 22 enero 2010).

⁹ D. Dennett, Op.cit., p.348.

¹⁰ Este término no apasiona especialmente a Hitchens: “Mi irritación por la vergonzosa sugerencia del profesor Dawkins y Daniel Dennett de que los ateos se llamaran a sí mismos ‘brillantes’ se inscribe en una discusión permanente.” (Ch. Hitchens, Op.cit., p. 19).

¹¹ “*Bright*, que parece implicar que los demás son débiles o estúpidos. Pero el término, que fue acuñado a la manera en que los homosexuales secuestraron tan exitosamente la palabra ‘gay’ (festivo), no necesita tal implicación. Los que no son gays no necesariamente son sombríos; son *straight* (rectos). Los que no son *brights* no son necesariamente *dim* (lerdos).” (D. Denté, Op. cit, p. 40).

políticos), *salgan del armario*, a que admitan y proclamen públicamente su condición atea.

4. El uso de los *mass media*

Si hay alguna característica que une el nuevo pensamiento ateo es el uso de los mecanismos de transmisión de masas. Saben de su importancia y de su potencial para hacer llegar su mensaje a la mayoría de la población. Porque, precisamente, nuestros cuatro autores no se están dirigiendo a especialistas, a un debate académico elitista y restringido, sino que intentan llegar a la gran masa de población creyente –resintiéndose algunas veces el propio contenido intelectual, como pasa con Dawkins–. Se ven enfrascados en esta lucha porque las religiones llevan años aprovechándose de este medio para la búsqueda de fieles, habiendo surgido la tan simpática como peligrosa figura del *telepredicador*.

Esta lucha por el uso de los *mass media* ha producido, seguramente, la mayor concentración de debate público sobre la religión que se recuerda. Parece que se ha abierto una fisura en el tabú sobre la creencia religiosa, y por ella ha entrado el pensamiento de nuestros autores en sus más diversas formas: libros, artículos de prensa, entrevistas en radio y televisión, debates académicos abiertos al gran público, conferencias y, sobre todo, internet¹². Han aceptado el juego capitalista del libre comercio, el de la competencia de ideas, con el peligro que conlleva que pueda ganar no el mejor argumento sino el más poderoso mediáticamente. Pero no parece haber otra solución que sacar a la luz los deficientes argumentos del contrario aun a riesgo de darle notoriedad por el mismo debate en sí. Este es el dilema con que se encuentran los científicos con el creacionismo: si aceptan el debate con ellos, pueden demostrar la falsedad de sus argumentos, pero corren el riesgo de darles un aura de estatus igualitario al científico que no merecen en absoluto.

¹² Gran parte de este material puede encontrarse en las respectivas páginas webs de los autores.

5. La creencia religiosa.

Ya desde los tiempos de Platón la búsqueda de un conocimiento seguro sobre el mundo, de la validez de nuestras creencias, se convirtió en uno de los papeles fundamentales de la filosofía. Descartes nos encomendaba la tarea de fundamentar el conocimiento humano, y así “no admitir jamás como verdadera cosa alguna sin conocer con evidencia que lo era”¹³. Lejos aquí de entrar en profundidad en las disputas sobre el conocimiento y sus diversas posiciones¹⁴, lo que sí explicitaremos es una de las nociones básicas del conocimiento: toda creencia que se cree verdadera, se cree de un estado factual del mundo. Es lo que llamamos actitud proposicional.

En cuanto a la creencia religiosa, es conveniente establecer una división de ésta, sugerida muy acertadamente por Sokal. Así, podemos dividir la doctrina religiosa en: “una parte fáctica, consistente en un conjunto de tesis acerca del universo y su historia; y una parte ética, consistente en un conjunto de prescripciones sobre cómo hay que vivir”¹⁵. Considerado esto, vayamos a la parte fáctica. El creyente considera que su creencia es verdadera, *absolutamente* verdadera, por lo que debe representar algún estado del mundo fielmente. Al igual que las demás creencias que los demás tenemos, las religiosas siguen el mismo patrón de búsqueda de verificación. Aunque la fe es considerada la creencia en algo sin pruebas, en realidad, los creyentes desean pruebas que confirmen que realmente son verdad, que se corresponden con el mundo¹⁶. De ahí la necesidad de la creencia y *verificación* de los milagros por parte de la Iglesia Católica ante sus fieles o de las *demonstraciones* de curaciones milagrosas por parte de los evangelistas durante sus sermones.

Y, por supuesto, éstas fallan estrepitosamente –ya sea la demostración de un diluvio universal o el embarazo sin relaciones previas de una virgen–. Pero todo ello nos

¹³ R. Descartes: *Discurso del método*, Madrid, Alianza, 2001, p. 95.

¹⁴ Como el fundamentalismo, el coherentismo, la dicotomía internismo/externismo, etc. Para una excelente introducción al tema, véase J.L. Blasco y T. Grimaltos: *Teoría del conocimiento*, Valencia. PUV, 2003.

¹⁵ A. Sokal, Op. Cit., p. 464.

¹⁶ “Siempre que una persona P cree en una proposición cualquiera X –al menos en el sentido ordinario del verbo “creer”- ello exige, ante todo, que P crea que X es *verdadera*, es decir, que es una representación factualmente adecuada del mundo; y, en segundo lugar, que P piense que tiene *buenas razones* para creer en X, en el sentido de que contempla su creencia como *causada*, al menos en parte, por el hecho de que X es verdadera.” (Ibíd., p. 469).

muestra que la gente religiosa no está realmente loca¹⁷, es decir, no renuncian a la racionalidad, sino que son sus creencias sobre el mundo las que fallan –habiéndose especializado los teólogos en razonamientos claramente circulares y viciosos sobre la fe–. Por lo tanto, si alguien cree que irá al paraíso por matar infieles, es completamente lógico en ese sistema de creencias que lo haga.

Por otro lado, nos encontramos con sus afirmaciones éticas. La búsqueda exhaustiva de ejemplos de maldad contenidos en las *sagradas escrituras*, es un recurso tan ordinario en nuestros autores como falta de convencimiento ya que, como textos escritos por diversos hombres en diferentes épocas, contienen tanto argumentos a favor como en contra de lo que uno quiera¹⁸. En cambio, es en la reticencia a los datos empíricos en los que debemos poner toda nuestra atención.

Es en este momento donde surge el debate más fuerte entre ciencia y religión. Lejos de la tesis de los ‘magisterios no superpuestos’¹⁹, para nuestros autores claramente se superponen, se solapan. Cuando alguien afirma que la Tierra tiene 6.000 años de antigüedad porque su libro sagrado así lo dice, es claramente una afirmación de hecho. Cualquier creyente se negará a aceptar que sus creencias no son afirmaciones fácticas del mundo, ya que sin duda, para ellos, son *verdad*. Pero, de hecho, no podrían: “Incluso la versión más aguda del cristianismo ha de tener algún mínimo irrenunciable – que Dios creó el mundo, que Jesús es su hijo (...)– porque, si no, ¿qué sentido tiene llamarse a sí mismo creyente cristiano? Y segundo, si la religión hubiera de renunciar a todas sus afirmaciones fácticas, ¿en qué fundamento descansarían sus juicios éticos?”²⁰. Si el creyente aceptara que la revelación necesita de un criterio exterior para justificarla, aceptaría el mismo estatuto para sus creencias éticas como las de los seculares. Y es aquí donde los moderados religiosos se encuentran en una encrucijada.

La crítica a los moderados religiosos ha sido una de las grandes aportaciones del llamado ‘nuevo ateísmo’. En palabras de Harris:

¹⁷ Aunque Harris no puede evitar el siguiente comentario malicioso: “Sabemos cómo llamar a las personas con creencias carentes de justificación racional. Cuando sus creencias son extremadamente corrientes, las llamamos ‘religiosas’, cuando no es así, se les llama ‘locas’, ‘psicóticas’, o ‘alucinadas.’” (S. Harris, Op. Cit., p. 71).

¹⁸ El ejemplo más claro sería la confrontación, por parte de los mismos religiosos, entre los defensores de la pena de muerte y los defensores de la sacralidad de la vida humana basándose en el mismo *libro sagrado*.

¹⁹ Se trata de la tesis defendida por el famoso paleontólogo Stephen Jay Gould. La idea básica es que la ciencia se ocuparía de las cuestiones de hechos, mientras que la religión lo haría del significado y de la ética, no habiendo conflicto alguno entre ellas.

²⁰ A. Sokal, Op. Cit., p. 477.

“La moderación religiosa es producto del conocimiento *seglar* y de la *ignorancia* de las escrituras, y carece de argumentos religiosos que ponga al mismo nivel de los fundamentalistas. Las mismas escrituras resultan inequívocas al respecto: son perfectas en su totalidad. Según esto, la moderación religiosa no es sino la falta de voluntad de someterse por completo a la ley de Dios. El religioso moderado, al no seguir la palabra del libro sagrado al pie de la letra y tolerar la irracionalidad de quienes sí lo hacen, traiciona por igual a la fe y a la razón.”²¹

El moderado ofrece una cobertura al radicalismo religioso al impedir la crítica de la misma creencia religiosa. Aquí es donde se muestra el verdadero peligro de la fe, ya que elimina cualquier posibilidad de crítica, de debate racional.

Sin embargo, parecemos abocados a los brazos de los moderados religiosos si no queremos ver estallar el mundo en el conflicto con el Islam. Los cuatro autores se muestran especialmente preocupados con éste, no solamente por los atentados del 11-S, o el trato a las mujeres o a los apóstatas en él, sino por la amenaza nuclear²². Todos coinciden en que un factor esencial de la radicalidad de hoy en día del Islam es que no ha pasado por una Ilustración, es decir, por una confrontación directa con la ciencia y una política laica. Paradójicamente, la esperanza se encuentra en que los moderados se conviertan en mayoría con poder, en que la mayoría de la población traicione por igual a la fe y a la razón.

6. La creencia en la creencia.

Como hemos señalado anteriormente, la religión vive en una especie de burbuja impermeable a la crítica racional. Más aún, ésta es defendida no sólo por los creyentes, sino que, muy a menudo, los más feroces ataques contra el descrédito de la religión vienen de laicos y seculares. ¿A qué se debe esto? La respuesta de Dennett es:

“Mucha gente cree en Dios. Mucha gente cree en *la creencia en Dios*. ¿Cuál es la diferencia? Las personas que creen en Dios están seguras de que Dios existe, y se regocijan, pues sostienen

²¹ S. Harris, Op. Cit., p. 21.

²² “(...) mientras escribo estas páginas, una versión de la Inquisición (Irán) está a punto de dar con un arma nuclear.” (Ch, Hitchens, Op. Cit., p. 304).

que Dios es lo más maravilloso de todo lo que existe. Por otra parte, la gente que cree en la creencia en Dios está segura de que *la creencia en Dios* existe (y ¿quién podría dudarlo?), y consideran que ésta resulta una muy buena situación, algo que debe ser fuertemente fomentado cada vez que sea posible: ¡si tan sólo *la creencia en Dios* estuviera más generalizada! Uno *debería* creer en Dios. Uno *debería esforzarse* por creer en Dios. Si uno descubriese que no cree en Dios, uno *debería* sentirse desasosegado, pesaroso, uno *debería* sentirse incluso culpable.”²³

Por ello, la creencia en la creencia no viene dada por argumentos teológicos sino de hondura e impacto social. En Estados Unidos la idea de un estado del bienestar a la europea está muy lejos de producirse –si es que llega a hacerlo algún día–, por lo que son las organizaciones religiosas y su vocación a la ayuda social, como soporte a la comunidad, las que ocupan ese lugar, ese vacío. Por eso: “Es enteramente posible ser ateo y creer en la creencia en Dios. Una persona así no cree en Dios, en todo caso, piensa que creer en un Dios sería un maravilloso estado mental en el que uno podría encontrarse (...). La gente que cree en la creencia en Dios trata que los demás crean en Dios.”²⁴

De este modo, la religión ha encontrado una forma de protegerse ante posibles ataques. Otras variaciones de la protección ha sido la evolución del concepto de Dios. Hemos pasado de un Dios antropomórfico, cuyo mejor prototipo es el dios del Antiguo Testamento, repleto de características humanas (celos, venganza, envidia, etc.), la imagen de un señor mayor con barba que vive en las nubes; a un concepto de Dios tan etéreo como confuso –que si el espíritu del mundo, que si una energía, que si el sustentador metafísico de todo lo que existe, etc.–. Como señala el físico, ganador del Premio Nobel, Steven Weinberg:

“Algunas personas tienen una imagen de Dios tan amplia y flexible que es inevitable que encuentren a Dios dondequiera que lo busquen. Les oímos decir que ‘Dios es lo definitivo’ o ‘Dios es nuestra mejor naturaleza’ o ‘Dios es el Universo’. Por supuesto, como cualquier otra palabra, la palabra ‘Dios’ puede tener el significado que nosotros queramos darle. Si queremos decir que ‘Dios es energía’, podemos encontrar a Dios en un trozo de carbón.”²⁵

²³ D. Dennett, Op. Cit., p. 263.

²⁴ *Ibíd*, p. 263.

²⁵ Citado por R. Dawkins: *El espejismo de Dios*, Madrid, Espasa Calpe, 2008, p. 21.

Como todos sabemos, en teoría de la argumentación uno de los puntos esenciales para una discusión racional y lógica es que los adversarios hayan definido con claridad los conceptos a discutir, pero el religioso no lo hace. Simplemente se excluye o se autoexcluye al no aceptar los mínimos exigibles del debate racional y del debate público, que es la base de una sociedad democrática.

7. La moral

En la base de la creencia en la creencia en Dios parecía estar la imposibilidad de de una sociedad moral sin la religión. Hay dos mitos en los que se sustenta la fe:

“El primero es decir que la mayoría creemos que la gente puede obtener cosas buenas de la fe religiosa (por ejemplo, comunidades más sólidas, una conducta ética, experiencia espiritual) que no pueden obtenerse de otro modo; y, el segundo, que también creemos que las cosas terribles que a veces cometen en nombre de la religión no son consecuencia de la *fe* propiamente dicha sino de nuestra vil naturaleza –de fuerzas como la avaricia, el odio y el miedo–, y que el mejor remedio para ellas (cuando no el único) son las creencias religiosas.”²⁶

Todos ellos parecen imbuidos por el adagio dostoiévskiano de que la moralidad sin dios es imposible, ignorando que los intentos más ambiciosos en filosofía moral del pasado siglo, como los de Rawls o Habermas, se basan en el principio del *etsi Deus non daretur*, como si Dios no fuese dado o no existiera, en la necesidad de encontrar bases racionales a nuestros principios éticos. El reto, por tanto, es encontrar explicaciones naturales a nuestro comportamiento moral, no sustentadas en las creencias religiosas.

Es aquí donde Dawkins ofrece el intento más extenso y pormenorizado del surgimiento de actitudes morales como el altruismo a través de la evolución de nuestra especie. Basándose en sus conocimientos de biología evolutiva, señala:

“cuatro buenas razones darwinistas para que los individuos sean altruistas, generosos o ‘morales’ unos con otros. Primero está el caso especial del parentesco genético. Segundo, está la reciprocidad: la devolución de los favores recibidos y hacer favores en ‘anticipo de pago’. Como

²⁶ S. Harris, Op. Cit., p. 15.

continuación de esto está, en tercer lugar, el beneficio darwinista de ganarse una reputación de generosidad y amabilidad. Y cuarto, si Zahavi está en lo cierto²⁷, existe el beneficio particular adicional de la generosidad conspicua como forma de comprar auténtica publicidad no falsificable.”²⁸

Esta explicación, la cual no apasiona mucho a Harris²⁹, no parece persuadir a los que afirman que sin religión la sociedad sería un caos de inmoralidad. Si esto fuera cierto, los estudios sobre los comportamientos de las sociedades más religiosas revelarían un menor índice de problemas sociales. Pero no es así: “Gregory S. Paul, en el *Journal of Religion and Society*, comparó sistemáticamente 17 países económicamente desarrollados y llegó a la conclusión de que “las tasas más altas de veneración y fe en un creador se relacionan con las tasas más altas de homicidio, de mortalidad juvenil y temprana, de tasa de infecciones, de enfermedades de transmisión sexual, embarazos adolescentes y aborto en las democracias prósperas”.”³⁰

Y el primero de la lista era, precisamente, los Estados Unidos. Relacionado con estos datos, los resultados de una encuesta de las creencias religiosas de los presos norteamericanos reveló que el 80% de ellos era cristiano, mientras que el número de ateos era del 0’2%³¹. Mientras que el porcentaje de cristianos es prácticamente el mismo que los no encarcelados, el de ateos es especialmente bajo ya que se calcula que entre un 8 y un 16 % de los norteamericanos son no-religiosos. Por supuesto, aunque estos datos parecen indicar lo contrario de lo que predicen los religiosos, se necesitaría más investigación seria y competente sobre el tema que nos permitiera afirmar contundentemente las implicaciones de los resultados anteriores³².

²⁷ La idea de Zahavi la resume Dawkins así: “La esencia de la idea de Zahavi es que la publicidad de superioridad está autenticada por su coste. Solo un individuo genuinamente superior puede permitirse publicitar este hecho mediante un costoso regalo.” (R. Dawkins, Op. Cit., p. 237).

²⁸ *Ibíd.*, p. 237.

²⁹ “Campos como la teoría de juegos y la biología evolutiva aportan elementos plausibles sobre las raíces de lo que en literatura científica tiende a llamarse ‘conducta altruista’, pero no deberíamos esperar demasiado de ello (...). Decir que algo es ‘natural’ o ha otorgado una ventaja adaptativa a nuestra especie no es decir que es ‘bueno’ en el sentido requerido de que contribuye a la felicidad humana en el presente.” (S Harris, Op. Cit., p.186).

³⁰ R. Dawkins, Op. Cit., p. 248. El estudio de Gregory S. Paul puede consultarse en línea en <http://moses.creighton.edu/JRS/2005/2005-11.html> (Consulta: 23 enero 2010).

³¹ Los resultados pueden consultarse en línea en <http://www.holysmoke.org/icr-pri.htm> (Consulta: 23 enero 2010).

³² En este momento se suele recurrir al mismo argumento: que los regímenes más brutales del siglo XX, la Alemania de Hitler, la URSS de Stalin, la China de Mao y la Camboya de Pol Pot, han sido regímenes ateos. El tema es estudiado con detalle, y así lo merece, por los autores. Por desgracia, los problemas de

8. Los niños.

Una de las problemáticas más importantes siempre es la infancia. Todos sentimos la obligación de proteger, no sólo a nuestros hijos, sino a los de los demás. Y, por si fuera poco, el elemento religioso añade un plus de precaución y protección al tema.

Sin embargo, debemos ser capaces de hacer ver errores donde pensemos que los haya, y para nuestros autores no hay otro error mayor que definir a un niño por una religión. Como señala Dawkins, estamos más que acostumbrados a oír términos como ‘niño católico’ o ‘niña musulmana’. Pero esto para Dawkins es una aberración. Para ilustrar su estupefacción ante ello –donde ha recordado la foto de unas navidades del periódico *The Independent* con tres niños vestidos de Reyes Magos donde se leía: Shadbreet (un sikh), Musharraf (un musulmán) y Adele (una cristiana), todos de cuatro años–, nos propone el siguiente ejemplo: “Imaginemos una fotografía idéntica, con el pie de foto cambiado por el que sigue: “Shadbreet (un keynesiano), Musharraf (un monetarista) y Adele (una marxista), todos de cuatro años”. ¿No merecería esto una airada carta de protesta?”³³. O imaginemos que los llamara ateos o agnósticos simplemente porque sus padres lo son. El asombro y las protestas serían enormes. En cambio, a la religión se le permite este etiquetado por parte de sus padres, con el consentimiento de la sociedad³⁴.

En un tema tan delicado, una idea razonable parece ser la siguiente propuesta de Dennett: “Les enseñaremos acerca de *todas* las religiones del mundo, de una manera objetiva, histórica y biológicamente informada, de la misma manera en que les

espacio nos limita en un tema que, ya de por sí, necesitaría un trabajo a parte. Simplemente, mencionaremos la respuesta de Harris a esta continua acusación al ateísmo: “Aunque algunos de los movimientos políticos más despreciables de la historia de la humanidad no eran religiosos, tampoco puede decirse que fueran especialmente racionales. Los argumentos públicos de estos regímenes eran simples letanías de engaños: sobre la raza, la economía (...) Auschwitz, los gulags y los campos de exterminio no son ejemplos de lo que ocurre cuando la gente se vuelve *demasiado crítica con las creencias injustificadas*; al contrario, estos horrores atestiguan los peligros de no pensar lo suficiente y de forma crítica sobre seculares ideologías específicas. Es necesario decir que mi argumento contra la fe religiosa no es un argumento para abrazar ciegamente el ateísmo como *dogma*. El problema que planteé en el libro no es otro que el problema del dogma en sí, del que toda religión participa de forma sobrada” (S. Harris, Op. Cit., p.231).

³³ R. Dawkins, Op. Cit., p. 360.

³⁴ Para contrarrestarlo, y siguiendo con los usos de los *mass media*, Dawkins ideó e impulsó una campaña publicitaria en la que se leía (con la imagen de dos niños, uno a cada lado): *Please don't label me. Let me grow up and choose for myself* (Por favor no me etiquetes. Déjame crecer y elegir por mi mismo).

enseñamos geografía, historia y aritmética. Introduzcamos *más* religión en nuestras escuelas, no menos. Debemos enseñar a nuestros niños credos y costumbres, prohibiciones y rituales, textos y música (...) Todo esto debe ser parte de un currículum obligatorio, tanto en las escuelas públicas como para la instrucción en el hogar”³⁵.

Aunque vemos problemas claros de aplicación –¿cuántos credos escoger, y cuáles de los cientos que se calculan que hay en el mundo?, ¿cuáles de sus variantes?, etc.–, la idea no deja de ser más que aceptable. Démosles a los niños el mayor número de datos posibles para que puedan decidir de manera informada. En esta propuesta de Dennett subyace la idea de que las religiones deben aceptar la noción de la competencia religiosa y no religiosa entre los que serían sus futuros *clientes*, de que su credo es lo suficiente valioso como para resistir el envite de las demás. Si, por el contrario, “es preciso que engañe –o ciegue- a sus hijos para asegurarse de que confirmen su fe cuando sean adultos, su fe *debe* extinguirse”³⁶.

9. Una nueva Ilustración.

Los ideales ilustrados forman el compendio más exacto de los anhelos de los cuatro autores que hemos analizado. Sin la ingenuidad de sus antepasados ilustrados, sabedores de las limitaciones de la razón, optan por la duda, el escepticismo y la indagación constante como formas para conocer el mundo de manera más clara y precisa, menos ignorante y supersticiosa. Para conseguirlo, necesitamos una nueva era ilustrada, donde sean los buenos argumentos y no las creencias injustificadas los que nos guíen en los retos que nos depara, no sólo el presente, sino el futuro.

En el mundo de hoy, la especialización extrema a la que se ha llegado parece habernos hecho ciegos respecto a las otras disciplinas del conocimiento. Pero, como nos pedía Dennett al principio del presente escrito, debemos convocar a los mejores de todos los campos del conocimiento, transgredir los límites disciplinares, para compartir e iluminar nuevas ideas y formas de abordar todos los temas que son de extrema importancia.

Maravillados por la belleza y la complejidad del mundo, de cómo la ciencia y la razón nos han mostrado un mundo más amplio, bello y raro al mismo tiempo, tanto a

³⁵ D. Dennett, Op. Cit., p. 377.

³⁶ *Ibíd.*, p. 378.

nivel macroscópico como microscópico, creo que todos estarían de acuerdo, para concluir, con la siguiente cita del físico Lawrence Krauss:

“Cada átomo de tu cuerpo vino de una estrella que estalló. Y los átomos de tu mano izquierda probablemente vinieron de una estrella diferente que los de tu mano derecha. Es realmente la cosa más poética que sé de la física: todos son polvo de estrellas. Tú no podrías estar aquí si las estrellas no hubieran estallado, porque los elementos –el carbón, el nitrógeno, el oxígeno, el hierro, todas las cosas que importan para la evolución– no fueron creados al principio de tiempo. Fueron creados en los hornos nucleares de las estrellas y la única manera de que hayan llegado a tu cuerpo es si esas estrellas fueron suficientemente amables para estallar. Así que olvídense de Jesús. Las estrellas murieron para que pudieran estar hoy aquí.”³⁷

³⁷ Cita pronunciada durante una conferencia en el Atheist Alliance International en el 2009, titulada “A universe from nothing”. El corte exacto de la cita, con subtítulos en español, se encuentra en <http://www.youtube.com/watch?v=mfd9sWP6BSc> (Consulta: 26 enero 2010).